



68.º BARCELONA OPEN BANC SABADELL TROFEO CONDE DE GODÓ

Sabadell

# “Mi padre tenía muchas raquetas y el club estaba al lado de casa”

SERGIO HEREDIA BARCELONA

S

on las siete de la tarde, hora de llamar a Carlos Alcaraz (17).

Me han pasado un número de contacto en la academia Equelite, en Villena.

Llamo a las 19.01 h y sale una voz:

–Denos cinco minutos: Carlos (Alcaraz) está acabando una serie y le atenderá enseguida.

Cuelgo y me espero los cinco minutos.

Me llama él, el mismo Alcaraz.

–¡Encantado de saludarle! –vocea.

Le pregunto:

–¿Qué estaba haciendo?

–Algo de bíceps en el gimnasio. Sentadillas, remo, fuerza en general...

–¿Qué peso mueve en sentadillas?

–Según el tramo de la temporada, muevo entre 85 y 90 kilos. Hago seis u ocho repeticiones. Hay que ir cogiendo piernas.

Entre sesiones de tenis y sesiones de pesas, Carlos Alcaraz se entrena alrededor de cinco horas al día.

–Me voy a comer temprano, ceno temprano, y me estoy sacando el carnet de conducir. No tengo tiempo para distraerme demasiado –me dice.

Me lo cuenta con alegría, como quien parece estar satisfecho de lo que hace. Lleva un año y medio residiendo en Equelite, desde septiembre del 2019, y ese hecho lo tiene en una nube: vive del tenis, lo ha soñado desde pequeño.

–Vivo rodeado de tenis, ¿qué me va a hacer más feliz?

Vive y vivirá, pues eso dicen todos.

Dicen que Carlos Alcaraz va a ser el referente del tenis en nuestro país para los próximos años. Y por eso, pese a su juventud y a su posición en el ranking ATP (es el 118.º, aunque sube como un rayo: hace un año era el 406.º), le conceden *wild cards* en todos los grandes torneos, una invitación para que vaya fogueándose con los mejores.

Le veremos en el RCTB, en estos días: también tiene una *wild card* para el Barcelona Open Banc Sabadell-Trofeo Conde de Godó.

–Ya sabe lo que dicen de usted. Dicen que va a ser el nuevo Nadal. ¿Qué opina de todo eso?

Guarda silencio.

Ha programado la respuesta: es evidente que se lo han preguntado en más de una ocasión.

Al final, contesta:

–Soy consciente de lo que dicen e intento no darle demasiada bola a todos esos comentarios.

**¿Y le agobia?**

En absoluto. No le presto atención.

**¿Y por qué lo dicen?**

Habrán quien piense que Nadal no está al nivel de antes, o que le queda poco para retirarse, así que se busca a alguien que le ilusione de cara al futuro. Desde luego, yo no comparto ese sentimiento.

**¿Y usted se compara a Nadal?**

Opino que cada jugador es único. Cada uno es quien es y tiene su camino. Pero le diré algo: no habrá otro como Nadal en la historia del tenis.

**Y usted, a sus 17 años, ¿cree que está**



## EL ENCIERRO

**“Superar la cuarentena en un hotel en Melbourne me reforzó: esa rutina mental es básica en el deporte”**

**subiendo muy deprisa o cree que está donde tiene que estar?**

Creo que estoy al nivel de competir con los mejores. Y las *wild cards* que me van concediendo para los Masters 1.000, 500 o 250 me hacen crecer muy rápido.

(...)

Carlos Alcaraz se recuerda a sí mismo de crío, tampoco hace tanto, cuando acompañaba a su padre, Carlos, al Tenis Club de Campo Murcia. El padre compe-

## LOS PRÓXIMOS AÑOS

**“Si todo fuera bien, creo que dentro de tres años ya podría estar instalándome en la zona del ‘top-20’”**

tía y el hijo miraba al padre o se perdía por el recinto. Así eran sus fines de semana.

**¿Su padre le enseñaba?**

Mi padre tenía muchísimas raquetas y el club estaba al lado de casa. Yo tenía cuatro años. Mi padre me dejaba una raqueta y yo la llevaba arrastrando hasta un frontón, o hasta alguna pista desierta. A veces mi padre me tiraba bolas y yo intentaba golpearle. Cuando eres pequeño juegas con cualquier cosa, una

pelota o una raqueta. Yo, con la raqueta.

**Y su padre, ¿por qué jugaba?**

Mi abuelo también había jugado. Esto me viene de familia, ya lo ve.

**¿Y qué nivel tuvo su padre?**

No estaba nada mal. Fue el 50.º de España. Compitió hasta los 16 o 17 años. Ahora es el director de la escuela.

**¿Jugó mucho con él?**

Evidentemente, no llegué a competir con él. Me hubiera gustado, se lo aseguro.

**Y así, entrenándose, ¿usted ha llegado a superarle?**

Pues, no... La última vez que jugamos yo tenía ocho o nueve años. Aún me ganaba. Ahora, creo que ya caería...

**¿Le vacila?**

Hombre, somos padre e hijo. Alguna bromilla tiene que haber, ¿no?